

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes..... 4 reales.
 Por tres id..... 11 »
 Por un año..... 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto, 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 »

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral. izq.ª

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

DIBUJANTES: ORTEGO Y PEREA.

EL MES DE ABRIL.

Poeticemos.

La primavera, juventud del año, anuncia con sus dias serenos y su ambiente aromado, la llegada del tiempo de color de rosa.

Si, lector, si, lectora. Comienza una nueva era; la era de color sonrosado.

El cielo es más azul, los dias más claros, las noches más tranquilas.

Las estrellas, que tantas mangas han adornado por obra y gracia de Prim, presiden ahora las noches primaverales.

Este es el tiempo de las violetas, de la quinta, y de la leche de burras.

Epoca feliz en que las niñas se visten de largo y las mujeres de corto.

Epoca feliz en que se van los cómicos y los altos empleados.

Epoca feliz en que todo respira alegría, ménos los carlistas, que no pueden respirar.

¡Ah! (Esto es una exclamacion, no lo vaya Vd. á tomar por un bostezo.)

¡Ah! Yo adoro la primavera, como adoro la juventud, como adoro la vida.

Todas las primaveras siento que se me ensancha el corazon, porque siento que nacen las flores y que no me hace falta la capa hasta dentro de seis meses lo ménos.

Todas las primaveras espero algo, porque el color de la naturaleza da esperanzas.

Todas las primaveras tengo por conveniente suponer que soy feliz.

¿Qué trabajo me cuesta suponerlo?

¡Oh! (Tambien esto es una exclamacion.)

¡Oh, bendito mes de abril que todos los años me vienes á anunciar la llegada del tiempo hermoso!

Tú me anuncias la llegada de la fresa y la de los organillos.

Tú vienes á decirme que se acercan las romerías.

Tú eres el mensajero de la buena nueva. Porque simbolizas la alegría del campo y el despertar de las ciudades. El comienzo de la vida activa y la despedida del frio.

Y este año...

¡Ay, este año, qué feliz vas á hacerme, mes florido de abril y embajador de venturas!

El mes de abril significa el porvenir de la patria.

En él han de suceder las cosas más grandes que registre en tiempos futuros la historia de España.

En él ha de pasar lo que nadie creyó que pasaria. Lo que casi no puede pasar. Lo que pasará por ser demasiado grave.

¡Primavera de 1869, yo te saludo como la más famosa de cuantas he conocido desde que existo sobre la haz de la tierra!

En tu reinado se ha de votar la Constitucion.

Esa Constitucion de que tanto se habla y se dice.

Esa Constitucion, dentro de la cual la Iglesia y el Estado se pasearán juntos y unidos como compañeros que bien se quieren, ó como esposos que bien se llevan.

Esa Constitucion, que ha de gustar á todos los liberales, desde Olózaga hasta Vinader y desde Cánovas hasta Cruz Ochoa.

Esa Constitucion engendrada á oscuras y concebida á tropezones.

Esa Constitucion, pensada de prisa y escrita despacio.

Esa Constitucion, que será, en fin, Constitucion de primavera.

De ella diremos que nació en abril, como los aboboles y que floreció en mayo como los naranjos.

¡Bendito el mes que tales constituciones produce!

En tu reinado, primavera de 1869, se ha de decidir la forma de gobierno que hemos de tener pronto en España.

Yo bien sé que será la monarquía; pero no lo comprendo.

No lo comprendo, ¡oh primavera! porque siempre creí que los melonos eran fruta de otoño.

Pero de no cambiar el orden de las cosas no serias la primavera excepcional que todos esperábamos.

¡Bendito mes en el cual brotan monarquías!

En tu reinado, mes incomparable, sucederá tambien la eleccion del monarca.

Producirás tambien calabacines, ¡oh primavera!

¡Quién lo hubiese creído!

Monarca tendremos, y en abril nos lo administrarán, como el *Dios chico* que les dan en abril á los enfermos del barrio.

Monarca de abril, que es como si dejáramos, monarca de frescos, ó monarca *lila*.

¡Dichoso mes, y dichosa primavera la del año 69!

Años atrás, el mes que hoy empieza no era más que el mes de los poetas y el de los quintos.

Este año será el mes del monarca refrigerante.

¿Qué más pasará? ¿Qué nueva sorpresa nos aguarda?

Flores, atmósfera azul, dias serenos, noches templadas, violetas y soldados, ley fundamental y monarca de última moda...

¿Es esto solo?

No; hay otra cosa más grande, más solemne, más trascendental y más magnífica.

El mes de abril es el cuarto del año.

Empieza en él el segundo trimestre.

¡Pueblos! Saludad á la primavera y pagad la contribucion, que á eso estamos.

Y despues que la hayais pagado, decidme sino deseais que un poeta de los que corren os sorprenda en vuestras meditaciones para cantaros los encantos del verde, y para deciros en alas de la más bella fantasía:

¡Saludemos al mes de abril, juventud del año, primavera de la tierra, encanto del alma y alegría de la vida!

¡Saludemos la aparicion del monarca, y paguemos el trimestre!

GIL BLAS.

¡DIVISION!

(Entretenimiento gramatical.)

No aseguraré yo que existan en nuestro idioma varias palabras para expresar una misma idea; pero sostengo que, á las veces, varias ideas pueden significarse por una misma palabra.

No necesito ciertamente discurrir mucho para presentar á Vds. mis pruebas; ahí tengo, sin ir más lejos, el vocablo que me sirve de epigrafe: *Division*. ¿Y qué es *division*?

Nunca lo hubiera preguntado: apresúrense Vds. á taparse los oidos si no quieren ensordecer; tal y tan grande es el ruido que producirán cien contestaciones partiendo simultáneamente de otras tantas bocas.

El matemático hablará de operaciones fundamentales.

El psicólogo de funciones de la inteligencia.

El académico nos remitirá al *Diccionario*.

Y no faltará algun aficionado á toros que recuerde la *division de plaza*.

Y, sin embargo, la palabra *division* tiene—amen de estos y de muchos otros—un significado que todos conocen y que nadie cita.

Division es una enfermedad que han inventado recientemente los adoradores platónicos de los partidos.

Como enfermedad inventada tiene más de imaginaria que de real: es, si puede decirse así, una enfermedad de aprension, como las afecciones nerviosas de algunas niñas—dicho sea con todo el respeto debido al sexo bello, que en eso de querer bien y de respetar á las hijas de Eva no le cedo la palma á nadie.

Hecha esta salvedad, en desagravio de mis lectoras, si es que las tengo, que todo podria suceder, vuelvo á mi palabrita, que ha dado ya más que decir que lo que ella vale. Verdad es que no vale mucho.

La *division* es el bú de los que sueñan con la disciplina reglamentaria, y por cierto que no son pocos; es natural, tan acostumbrados estamos á que nos asusten las palabras, que ha de costar trabajo que vayamos perdiéndoles el miedo.

Algo hemos adelantado en este sentido, no puede negarse.

¿Quién pronunciaba hace algunos años la palabra *democracia* sin dar indicios á las gentes sencillas de que tenia *los malos* en el cuerpo?

De república no hablo: eso solo en voz muy baja y perceptible apenas, la decia un amigo á otro, y hombre habia que al pensar en pronunciarla se tenia miedo á sí mismo.

Yo apelo á la buena fé y á la buena memoria de mis lectores, para que no tomen por exageracion lo que no es sino un hecho de ayer, bien que ni aun tengo necesidad de esto, hoy mismo, hoy en plena revolucion, ¿no hay muchos que se asustan de la palabra *socialismo*, como si ella significara poco menos que el diluvio?

¿No viven entre nosotros, y pasan por liberales y todo, grandes hombres,—ú hombres grandes, como Vds. quieran—que se asustan de la libertad de cultos?

¿No ha dicho un revolucionario, de reconocido valor y de energía probada, que la separation de la iglesia y el Estado no puede consignarse en la Constitucion (*fetal* hoy) porque habia de proporcionarle serios disgustos en el seno de su familia?

No cabe dudarlo: el fenómeno es sorprendente, pero cierto. Entre los numerosos caprichos del género humano, existe el de buscar, con afan inexplicable, algo que le desazone, algo que le asuste, y para esto, como si no tuviese abundancia de cosas desagradables, diviértese en inventar palabras con que poner espanto en su espíritu.

Singular entretenimiento.

Division, es hoy la palabra del susto, la voz del miedo.

Y como este miedo ha menester una especie de excusa, ó como si dijéramos, una *pseudo-justificacion*, vean Vds. lo que entre todos hemos discurrido, que para ser cosa de varios ingenios, no está del todo mal.

Hemos supuesto que un partido político no es una colectividad de personas que, profesando los mismos principios y teniendo iguales doctrinas—doctrinas y principios que forman el credo comun, piensan y

racionan por sí mismos: no; un partido político, viene a ser en nuestro país un rebaño de hombres que se mueven, y van, y vienen, y obran unánimes al grito del pastor, ó si se quiere *leader*, que dijo un hombre célebre.

Entendida de esta manera la idea de partido, salta a la vista lo temeroso y grave de la palabra *division*.

Un individuo es osado á discurrir por sí, y lo que es aun más censurable, á publicar el resultado de sus reflexiones: «Calle Vd., por Dios, le gritarán todos, eso puede traer la division al partido.»

Dos ó más personas juzgan que *la conducta del leader* no es acertada, y tiene la desvergüenza de hacérselo entender así francamente, y gritan todos: «*Anatema*, esos hombres quieren la division.»

Opina un hombre, ú opinan varios que es conveniente adoptar estas ó las otras medidas, y se atreven ¡qué escándalo! á decirlo en público: «Esos buscan la division.»

¡Por Dios, nada de division!

¡Que los adversarios no observen nuestra division!

¡No demos armas al enemigo con esta division!

¡Évitese ante todo la division!

¡Ahogemos los gritos de nuestra conciencia; prescindamos de nuestros derechos; olvidemos nuestra personalidad, todo eso nada vale comparado con los perniciosos efectos de la division!

Y division arriba, y division abajo, y division aquí, y division allí, y siempre division, resulta que la tiranía del miedo viene á ser más opresora que todas las demas tiranías.

¡Y ay de aquel que se atreva á decir con inaudito descaro:

«Señores, ¿qué es esto? ¿hemos de ser niños siempre, ó ha llegado ya el caso de ser hombres serios?»

¿Hasta cuándo vamos á tener miedo de frases huecas?

¿Division; pues si la hay; si es preciso que la haya; si por conveniencia propia deberíamos buscarla, caso de no haberla, para qué hacer pueriles y al par inútiles esfuerzos para ocultarla?

Tanto valdria la pretension ridicula de negar que el trabajo cansa, y el sueño rinde, y el hambre y la sed mortifican.

¿Y qué es la division despues de todo? ¿Qué hay en ella que no sea muy natural y muy provechoso?

¿Se pretende por ventura que todos los hombres, absolutamente todos, piensen y crean, y juzguen lo mismo, ni más ni menos?

¿Qué sería entonces el progreso? ¿A qué quedarían reducidos los adelantamientos en las ciencias?

No: esa division que os aterra, lejos de ser perjudicial es fecundísimo germen de nuevas ideas y de nuevos descubrimientos.

Desgraciado, mil veces desgraciado el partido en que no hay division, porque esa division, esa lucha de opiniones y de juicios es la vida de los *partidos verdaderos*: aquellos cuyos hombres no tienen libertad para pensar, aquellos no viven, no tienen razon de ser y no son.

El partido republicano tiene vida; por-eso hay en él division.

Escrito está su credo, y por cierto que de una manera bien concreta y bien definida, en el programa que *La Discusion* lleva hace muchos años á la cabeza.

Vedle; eso constituye el dogma del partido.

Fuera de eso dividámonos en buen hora; discutamos en cuestiones secundarias de conducta; dilucidemos lealmente las deducciones obtenidas: que la polémica razonable ha sido y será siempre fuente de verdad.»

¡Ay! vuelvo á decir, del que se atreviera á propalar semejantes heregias; ¡desventurado! ¡flojo sambenito le habria caído encima! Díscolo, le llamarían los hombres de su partido; por orate le tomarían todos: es claro, orate y díscolo será siempre el que se atreva á combatir las preocupaciones, y pocas preocupaciones hay más arraigadas que el miedo á *la division*.

¡Oh! la division es el *bú* de los niños entrados en años: respetemos su debilidad.

A. SANCHEZ PEREZ.

EL DIPUTADO AQUEL.

¿Verdad que es jóven y despejadillo?

Y además habla con tanta facilidad como su hermana.

De sobra le conocerán Vds. Es el diputado aquel. Porque, aunque nadie sabe su nombre, le conoce todo el mundo; y en diciendo: el diputado aquel, no hay más que decir. Entendidos.

El no es feliz, pero á lo ménos hace felices á los que le miran.

Hízole diputado su pariente... y un dia ú otro le sacará un buen destino; ¡vaya!

Hombre de suerte es el pariente.

¡Valiente... pariente!

Pasa por jefe de un partido, que no existe en la prensa, ni en la cámara, ni en la plebe, ni en la clase conservadora, ni en la aristocracia; pero...

Porque es de saber que ciertos absurdos conceptos germinan y vegetan entre las cuatro paredes del palacio del Congreso, sin que sus sutiles raíces ni su tenue olor se estiendan más allá del mencionado sitio.

Allí dentro se dice una verdad absoluta cuando se dice la fraccion tal, el partido cual; pero aquella verdad, poderosa y cierta parlamentariamente hablando, se desvanece al contacto del aire de la calle del Florin ó de la calle de Jovellanos.

Pues como decia, el pariente, que es uno de los jefes de uno de esos partidos tópicos y utópicos, le hizo diputado; tanto que á él tambien le llaman el pariente del diputado aquel.

Es un chico que, si no fuera por el respeto que su inviolabilidad me infunde, me inspiraría continuos deseos de una hilaridad inmoderada, bien que inofensiva.

El no sirve todavía para gran cosa (y esto sin duda precipitará el momento de darle el destino); pero todo se lo merece por la buena voluntad con que quisiera servir para todo; buena voluntad que se le conoce hasta en el modo de andar por el salon y los pasillos, y por la gracia con que baila el agua delante de los ojos de los ministros.

Tiene tambien sus salidas; si señor, las tiene.

El es quien pide á tiempo la palabra para terciar en un debate en que la izquierda lleva ventaja, y dice:

—Como individuo de la comision á que S. S. acaba de aludir en términos tan duros, debo declarar que no fué el miércoles á primera hora, sino el mártes por la noche, cuando esa comision dió por terminados sus trabajos, trabajos en que el señor ministro no tuvo más intervencion que la que le correspondia como diputado.

Esto dicho, se lo repite á sí mismo y no deja de ir á la sala de taquígrafos dos y tres veces á ver si está ya su discurso.

El le llama su discurso.

Lo lee, lo relee, y donde dice *trabajos*, manda poner *tareas*, y donde dice *términos duros*, manda poner *expresiones acres*, y despues vuelve y borra lo puesto para que pongan *duras expresiones*.

Los taquígrafos, tan expertos en vanidades como corteses en el trato, le complacen sin sonreirse en su presencia, y á sus solas le llaman: el diputado aquel.

A veces llega precipitado al salon de sesiones, para que el Gobierno y el pariente no carezcan de su voto; se coloca al lado del orador, se le sienta encima del vaso de agua y se hace blanco de todas las miradas.

Por las tribunas circula entre risas al momento la voz de: *el diputado aquel*.

En cuanto sabe el picarillo que un ministro está decidido á tomar una resolucion cualquiera, frecuenta corrillos y dice:

—¿Saben Vds. lo que deberia hacer el gobierno? Dejarse de contemplaciones y hacer tal cosa.

¡Ah tunantuelo! Hará carrera.

Y tiene su malicia, no crean Vds.

Oye hablar á Martos, y nunca opina que haya estado en su cuerda.

Oye á Castelar, y siempre opina que es el dia que ha estado peor.

Si su pariente es orador, el más bello género de elocuencia es el de su pariente.

Si no lo es, la elocuencia es un don funesto.

Pero ¿á qué les molesto á Vds.?

Repito que de sobra han de conocerle. Es el diputado aquel, y diputados aqueles hay por lo menos uno en cada legislatura.

R.

LA TELEGRAFÍA.

La práctica y la ciencia.—Un aviso á la candidez del lector.

—Los arqueólogos del porvenir.—La interrupcion es una ventaja.—Un mozo que viene cansado.—Necesidad del ordinario.—Un banquete que seria un castigo.

I.

La práctica es una cosa fatal.

Al cabo de veinte años de servicios, los telegrafistas han conseguido que cada vez lleguen más tarde los despachos á sus destinos.

Los telegramas se parecen á algunos patriotas, en que todavía no han podido llegar á su destino.

¿No es verdad que se necesita haber nacido español, y con pasta de empleado en telegramas, para haber conseguido que la electricidad sea una cosa pesada?

Parece imposible que en un país meridional se haya logrado, á fuerza de años de servicios, prolongar el tiempo que tarda la chispa eléctrica en recorrer una distancia.

Sé de un físico inglés que va á publicar una obra de texto, en la cual se leerá lo siguiente:

«La chispa eléctrica recorre sesenta leguas por

minuto, excepto en España, donde no se le permite que corra más de dos.

No está averiguado si consiste en el clima ó en el Gobierno.»

II.

Estas observaciones podrán parecer exageradas á más de una persona, sobre todo si esta persona se fia de lo que dicen los telegrafos.

Para que nadie incurra en equivocaciones, voy á dar un aviso al lector.

Supongamos que el lector recibe un telegrama de Zaragoza, telegrama espedido por ejemplo, el dia 28. El telegrama dice:—«Expedido el 28 á las 7 de la noche.—Recibido en Madrid el 28 á las 8 de idem.» El lector no podrá suponer que el telegrama se ha retrasado, ni mucho menos.

Sin embargo, por el correo supo ya lo que querian avisarle con tiempo por el telegrama.

El lector se confunde creyendo que el correo de Zaragoza ha llegado en media hora á Madrid.

Pues no es eso. Es que el telegrama fué expedido el 28... ¡del mes pasado!

III.

La arqueología hará grandes descubrimientos dentro de algunos siglos.

Los aficionados á aquel estudio encontrarán en la telegrafía española un poderoso auxiliar.

Por ejemplo, en el siguiente caso:

Suceden los acontecimientos de Jerez hace pocos dias.

Se recibe un telegrama en París que dice sobre poco más ó menos:

«*Barricadas en Jerez.—Motín.*»—(AGENCIA FABRA.)

Los telegrafistas franceses no saben qué quiere decir aquello.

La palabra Jerez les es desconocida.

Consultada la Academia de la Historia, recurre esta á la de Arqueología.

Jerez... Jerez... dice un anticuario. ¡Ah! Sí; Jerez era una ciudad que hubo en España en el siglo décimo nono. Efectivamente, volviendo á leer el telegrama, observan que lleva la fecha de Marzo del año 1869.

IV.

Suele suceder cuando uno va á espedir un telegrama á la estacion central, que ó *la línea está interrumpida* ó no lo está.

Regla general.—Cuando los empleados digan que la línea está interrumpida, entonces es cuando debe dejarse allí el telegrama, porque llega más pronto.

Debe deducirse esto, porque cuando no hay interrupcion el telegrama no llega.

Por eso el que llega tarde, al ménos... llega, y esto ya es una ventaja.

El ordinario de antaño es para mí un fenómeno de rapidez que siento no haber conocido.

Tengo que contentarme con suponer que el servicio telegráfico es una cosa ordinaria por lo que tiene de mal servicio.

V.

Llaman á la puerta.

—¿Quién es?

—Un mozo de la estacion de telegrafos.

—Déle Vd. de beber, que vendrá cansado. Habrá salido anteayer de la Puerta del Sol...

—Es que trae un telegrama para Vd.

—Dígale Vd. que ya sé lo que es; que se lo regale á la novia.

Hace pocos dias que una persona de mi familia me puso un telegrama anunciándome que otro pariente muy cercano mio se estaba muriendo y que me pusiera en camino.

Escuso decir á Vds. que no tuve por qué moverme de mi casa.

A los dos ó tres dias la misma persona me anunció en una carta que el peligro habia desaparecido.

Bendije el servicio telegráfico. Si el despacho hubiera llegado á mis manos, hubiera tomado el disgusto y el camino además. Ya no era necesario. Supongamos que el enfermo hubiera muerto y que yo hubiera hecho falta... la telegrafía me hubiera evitado el pesar y el viaje. ¡Los gobiernos siempre son humanitarios!

Una vez me dijo otro pariente por medio del telegrama que habia parido su mujer un niño. Le escribí dándole la enhorabuena por el niño, y me contestó diciendo que eran dos las criaturas.

—¡No señor, no es más que una! le volví á escribir.

Però enseguida tuve una idea. Volví á leer el telegrama.

¡Es claro! En el tiempo que tardó el telegrama en llegar á mis manos habia parido otra vez la señora.

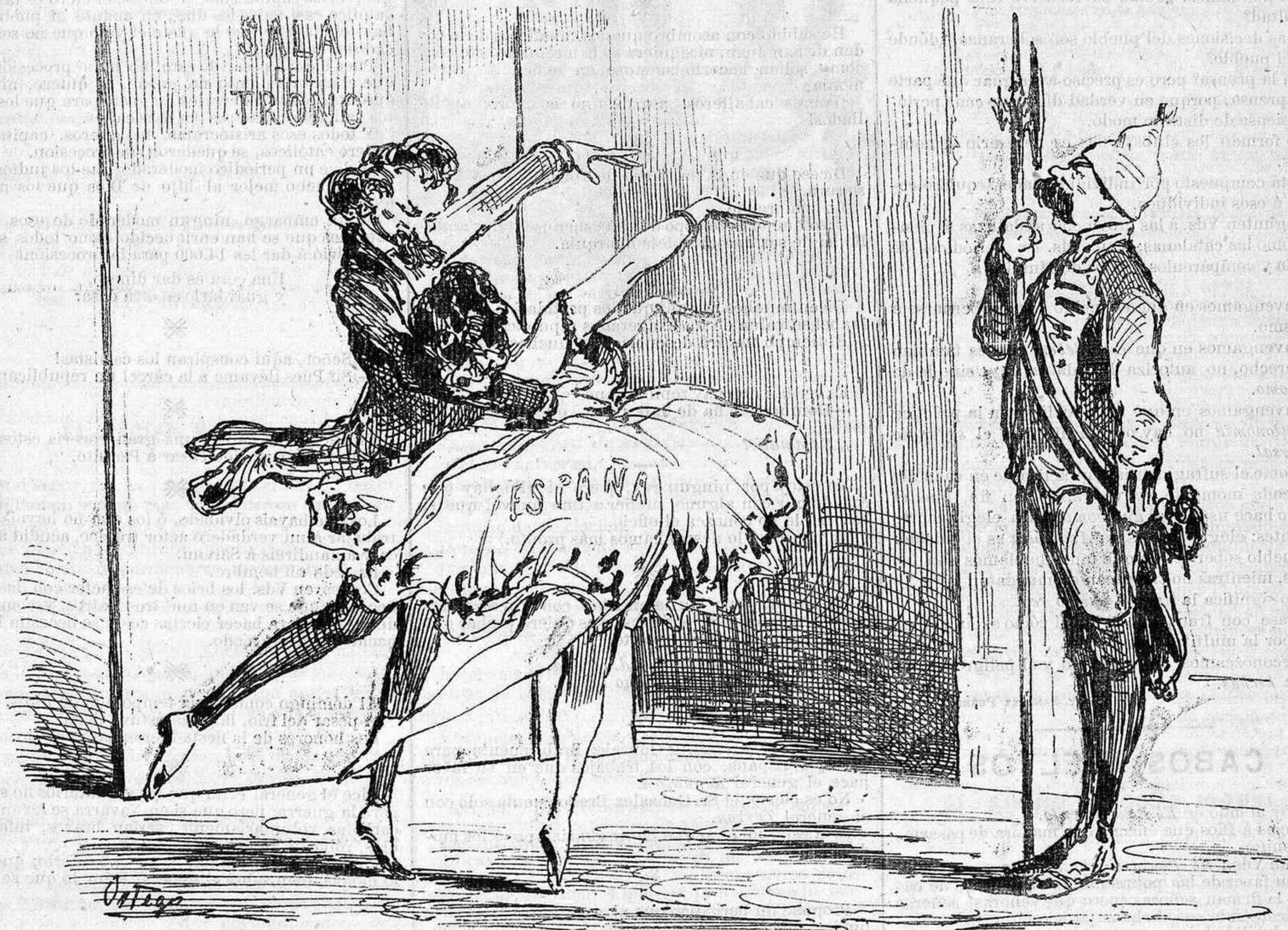
VI.

Lector, un consejo para concluir.

¿Te sucede algo grave que quieres avisar pronto á tu familia?

Pues bien, escribes una carta y se la das á un gallego para que la lleve *en propia mano*.

Á LA PUERTA DE LA ALCOBA.



Chacó que deberán adoptar los alabarderos, si viene el rey portugués.

Y en la carta dices:

Esto ocurre. Escribiré despacio por el telégrafo.

¡Ah! Si yo fuera director de comunicaciones obsesquiaria á todos los telegrafistas con un gran banquete.

Les daría... *sopa de tortuga*. Y los castigaría... mandando que los platos vinieran desde la cocina al comedor por hilos telegráficos.

¡De este modo no llegarían nunca á los postres!

EUSEBIO BLASCO.

FRASES HECHAS.

(El pueblo rey.)

No hay artista que no tenga algo de artesano, como no existe artesano que no tenga algo de artista, y aun por eso, sin duda, en el lenguaje comun, suelen confundirse éstos con aquellos y aquellos con éstos.

Quiero decir con esto que todas las artes tienen algo de oficio, y algo de industria todas las ciencias.

¿Qué es lo que llamamos conocimiento de los efectos dramáticos en el poeta?

¿Qué es la práctica del teatro?

¿Qué es la armonía imitativa en las obras líricas?

¿Qué significan los golpes de habilidad en el orador?

Todo esto es pura y simplemente la parte material de la poesía y de la elocuencia: *el oficio* en el arte.

Ignoro si el periodismo es arte, ó industria ú oficio, y dado que yo lo supiera, no habia de ser la

persona autorizada para deslindar sus condiciones, bien que tengo entendido que hay en el periodismo caracteres de *ambas á tres* profesiones, como diria un poeta que todos conocemos.

Pero sea una cosa ú otra ó sean todas juntas, lo que no puede negarse es que entre los recursos del periodista existe uno magnífico: hablo de las frases hechas.

Y no recuerdo ya esas citas latinas con que suelen sembrar algunos *eruditos* sus trabajos.

Amicus Plato sed magis amica verita.

Post nubila Phæbus.

Risum teneatis.

Qousque tandem.

O bien el célebre *«That is the question.»*

O mil otras de idiomas vivos y muertos que no entienden ni el escritor ni el lector, por más que uno y otro las lean con admirable seriedad.

No, estas *frases hechas*, compuestas ya y numeradas en casi todas las imprentas, empiezan á ser de mal tono.

Las frases hechas á que yo me refiero pertenecen á nuestra lengua, y son recursos de efecto seguro como el «viva la Constitución» de aquel cómico de que nos hablan las crónicas.

Estas frases hechas, varían con las circunstancias; pero en realidad son siempre las mismas.

Seria curioso en verdad el estudio comparativo de todos los documentos oficiales publicados en la *Gaceta* de algunos años á esta parte.

«Los eternos enemigos del orden y de las instituciones más venerandas.»

Aquí tienen Vds. una frase hecha que se ha repetido más veces que el *nosce te ipsum*.

«Los rebeldes han sido batidos y marchan en precipitada fuga á esconder su vergüenza.»

Otras frases de *la misma color*:

«El heroico caudillo de la revolucion.»

«Las libertades conquistadas.»

«Sin la libertad no es posible el orden; ni el orden es posible sin la libertad.»

«La tranquilidad del país y el triunfo de los principios proclamados por la gloriosa revolucion de...»

Tales son otras frases hechas que suelen emplearse con el mismo fin que las anteriores, esto es, el de llenar columnas de los periódicos políticos ó de los boletines oficiales.

Y cosa estraña, á veces las frases más vulgares son las de más seguro efecto.

«¡Viva la libertad!» por ejemplo, es una frase de efecto mágico.

Entre estas no podria yo olvidar una inventada para halagar el amor propio de la muchedumbre; que tambien la muchedumbre tiene amor propio: ¿saben Vds. cuál es, esta frase?

«El pueblo rey.»

¿Y qué quiere decir el pueblo rey?

Hombre, si bien se mira, el *pueblo rey* nada significa.

El que se gobierna á sí mismo no es rey.

Y en verdad que habia de parecerme peregrino el modo de explicar cómo un ser individual ó colectivo estaba, al propio tiempo, sobre sí mismo y debajo de sí.

El pueblo es (ó debe ser) *autónomo*, pero no rey; rey y pueblo son términos contradictorios y solo el deseo de componer frases incomprensibles ha podido dar origen á la union de esas dos palabras.

Veán Vds. el inconveniente de las frases hechas.

Se leen una vez, y otra, y otra, y se repiten y se aceptan y pasan como artículos de fé, bien que después de todo nadie sabe lo que significan.

Y si no veamos. ¿Cómo se resuelve esta pequeña dificultad?

Si las decisiones del pueblo son soberanas, ¿dónde está el pueblo?

¿En la prensa? pero es preciso averiguar qué parte de la prensa, porque en verdad digo que cada periódico piensa de distinto modo.

¿Lo forman los clubs? pues es necesario armonizarlos.

¿Está compuesto por individualidades? quiero conocer á esos individuos.

Pregunten Vds. á las provincias andaluzas si piensan como las catalanas; lean Vds. los periódicos de Galicia y compárenlos con los de Murcia.

Convengamos en que el pueblo debe gobernarse á sí mismo.

Convengamos en que este *deber*, que es también un derecho, no autoriza la palabra *rey*, sino la de *autónomo*.

Convengamos en que para realizar en la práctica esa *autonomía* no hay otro medio que el *sufragio universal*.

Y como el sufragio sería impracticable en cada día y en cada momento, convengamos, en fin, que el pueblo hace uso de su *autonomía* para elegir representantes: elegidos estos, la *Asamblea* es el pueblo: ese pueblo soberano de que tanto hablamos son las Cortes, mientras no traspasan su mandato.

Esto significa la frase *el pueblo rey*.

Dígase con franqueza si es así cómo se ha entendido por la multitud.

Y reconozcamos la inutilidad y el peligro de las frases hechas.

A. SANCHEZ PEREZ.

CABOS SUELTOS

Estoy al lado de *El Pensamiento*.

Gracias á Dios que encontré la manera de pasarme al enemigo.

Verán Vds.: *El Pensamiento* publica una exposición en favor de las pobrecitas monjas (frase de cajón) y la firman señoras ¡pero qué señoras! señoras que dicen en la susodicha exposición que:

«La debilidad de su sexo no concede más que la hermosa y dulce misión de calmar las ardientes pasiones del hombre.»

¡Qué envidiable misión la de estas señoras!

Así las quiero yo, porque necesito calmar mis ardientes pasiones.

Una observación, sin embargo: puesto que estas señoras confiesan que su misión de calmar las ardientes pasiones es tan dulce y hermosa (¡juy!) ¿por qué piden que haya monjas? ¿O creen que las monjas tienen también la misma misión?

¿Conque D. Fernando de Portugal se niega á venir? ¡Qué desgracia, ahora que nos íbamos aficionando al can-can!

El llamado conde de Susini ha dirigido á *El Figaro* una noticia ofensiva y calumniosa para el ejército español.

Dice que los soldados le han quemado una casa en Jerez, después de robarla, y de matar á los criados.

Suplicamos á nuestros amigos de Jerez se sirvan decirnos lo que haya de cierto sobre el particular, para contestar á las miserables palabras del periódico francés.

En *Le Monde illustré*, periódico de París, veo una lámina representando la Semana Santa de Sevilla, y debajo este letrero:

ESPAÑA.—*El Viernes Santo en Sevilla: la fiesta del Corpus*.

Aconsejo al periódico que el día del Corpus publique la misma lámina, cambiando así el letrero:

ESPAÑA.—*La fiesta del Corpus en Sevilla: el Viernes Santo*.

Y tan disparate será el primero como el segundo.

No, amiga *Regeneración*; yo no quiero procesiones; lo que quiero es que de haberlas las pague el que las quiera, y nada más.

Yo he dicho que con los 14.000 rs. libra el ayuntamiento á dos mozos de la quinta, y sobra un pico.

¿No es mejor esto?

Dice un periódico que, según sus noticias, en la Alcarria se trabaja para levantar una partida carlista.

Esperamos que lo lograrán, y que todo el mundo, menos el gobierno, sabrá en que consisten esos trabajos.

He sabido con asombro que los caballeros de la Orden de San Juan, ni siquiera se han reunido este año, como solían hacerlo siempre en semejante ceremonia.

¡Pobres caballeros! ¡Su destino es morir apolillados!

Dícese que en la provincia de Toledo no hay bolsa segura.

Lo comprendo.

Creo que el arzobispo de allá está ausente, y aquello ha de ser una completa anarquía.

Dicen muchos por ahí que los partidarios de doña Isabel se valen de los exagerados republicanos. El tiempo nos irá descubriendo muchas cosas.

Es verdad que hay republicanos que dicen:

—Hombre, si ha de haber rey, que venga doña Isabel.

¡Escamati!!

No estoy por ningún rey, pero si ello hay que apañar con alguno, prefiero uno nuevo, que si es posible no conozca el oficio.

(A ver si así lo despachamos más pronto.)

La Epoca, cuya buena amistad con el teatro Español sabemos (y respetamos), nos quiere probar que allí hay arte y verdadero arte.

¡Mucho la amistad, obliga, don Fermín, pero no tanto.

Dice *El Imparcial* que Gonzalez Brabo cuenta, para volver á España, con los trabajos que en su favor hace el general *República*.

No es cierto: el Sr. Gonzalez Brabo cuenta solo con el general *Turron*.

Este es el general que ha traído siempre á los moderados.

Propone un periódico que al suprimirse la contribución de consumos, no se saque la de capitación, sino que las provincias paguen al clero, que viene á importar lo mismo que producían los consumos.

¿Y cuál es la economía para el pueblo?

Si á lo menos se consumiera el clero... pero no, se guirá de consumidor.

D. Salustiano ha cobrado hasta ahora su sueldo de embajador.

¡Qué cucos somos!

A un periódico neo le parece que el grito de *¡Viva la libertad!* es anti-católico y tiránico.

La libertad bien entendida necesita este grito: ¡Viva el bonete!

Que es como ponerse uno el gorro de dormir.

—¿Hay buenas noticias de Cuba?

—¿Es Vd. moderado?

—Sí señor.

—Entonces las hay malas, porque son buenas.

¡Qué ocurrencia! El periódico parisiense que ha comprado la Borbon para que la defienda, se llama: *El enano amarillo*.

Lo que es la *reina*, está á la altura del defensor.

El director es el *perdis* Hugelman. ¿Le habrán ofrecido el reparto de bienes?

Muchos desean que usen espada en lugar de revolver los dependientes de orden público.

¡Hombre, eso de ir enseñando las armas!...

Porque en este caso, mejor sería que saliera otra vez la veterana.

Insistimos en pedir al ayuntamiento que el tránsito del Viático por la calle se haga sin campanilla.

Este es un asunto que nada tiene que ver con la religión, y que tal como hoy se hace es impropio de pueblos cultos.

Se creía que la procesion del Viernes Santo era un acto de necesidad religiosa.

Madrid es católico.

Católico hasta la pared de enfrente.

Las señoras de la aristocracia, católicas; los banqueros, los capitalistas, católicos; el clero es también católico casi todos los días; en cuanto al pueblo, no hay ciudadano que le guste el vino que no sea *muchísimo* católico.

Pues bien; á pesar de esto, no hubo procesion porque el ayuntamiento no puede, ni quiere, ni debe aprontar los 14.000 reales de gasto para que los santos salieran en cueros por esas calles.

Y todos esos aristócratas, banqueros, capitalistas y clero católicos, se quedaron sin procesion.

¡Y dice un periódico moderado que los judíos trataron mucho mejor al hijo de Dios que los madrileños!

¡Y sin embargo, ningún moderado de esos puros católicos que se han enriquecido como todos saben, se atrevió á dar los 14.000 para la procesion!

Una cosa es dar dinero, y guardarlo es otra cosa.

—¡Señor, aquí conspiran los carlistas!

—¿Sí? Pues llévame á la cárcel un republicano.

En Riofrio ha habido una gran cacería estos días. Pero no han podido cazar á Paquito.

Los que hayais olvidado, ó los que no hayais visto trabajar á un verdadero actor trágico, acudid al Circo y aplaudireis á Salvini.

Es todo un hombre.

Comparen Vds. los bríos de ese actor con las muñequitas que se ven en nuestros teatros, y comprenderán que para hacer ciertas cosas se necesita haber nacido de cierto modo.

El domingo comenzó la temporada de toros.

A pesar del frío, la plaza estuvo llena.

Los honores de la fiesta fueron para el Tato.

Dice el general Prim que los voluntarios no sirven para la guerra; pero que si en Navarra se levantaran carlistas voluntariamente, serian bravos, infatigables, robustos; en fin, excelentes.

Lo que me carga á mí, es no entenderlo; que por lo demás, bien sabrá el general Prim lo que se dice.

¿Con que se hacen prisiones á consecuencia de una manifestación pacífica que no ocasionó ni un arañazo? ¿Con que se ha preso á varios individuos á las altas horas de la noche, y se les puso inmediatamente incomunicados?

Pues, ¿cómo diantre se puso en libertad tan pronto á los de los tiros en la Carrera el día de la apertura de las Cortes?

Ha dicho *La Reforma*:

«En un sermón de Soledad oímos el viernes que Saul gastaba régio coche, y que hoy se vendían á cuatro cuartos periódicos que vomitaban injurias contra la religión.»

Aquí pido yo la palabra para una alusión personal.

Probablemente, ese periódico que se vende á cuatro es GIL BLAS.

Pero lo más doloroso es que yo no he vomitado injurias contra la religión, sino que he escrito verdades contra el clero católico.

He dicho que el Papa ha guillotinado á dos italianos.

Y que mientras con una mano firmaba la sentencia, con la otra le echaba la bendición.

Lo cual significa que los mandaba á la gloria por telégrafo.

Estas cosas, como ve el predicador, no son calumnias, ni tienen que ver nada con la religión.

Son cosas de hombres, y el Papa es un hombre; por más señas que fué oficial de carabineros en su juventud.

Solucion al Jeroglífico del número anterior: «Un trono no es mas que una tabla forrada con terciopelo.—NAPOLEON.

RECOMENDAMOS AL PÚBLICO

LA

ACREDITADA DENTISTA D.^a POLONIA SANZ,

la cual se ha trasladado desde la calle Mayor á la del Arenal, 8, pral.—4

MADRID: 1869.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.